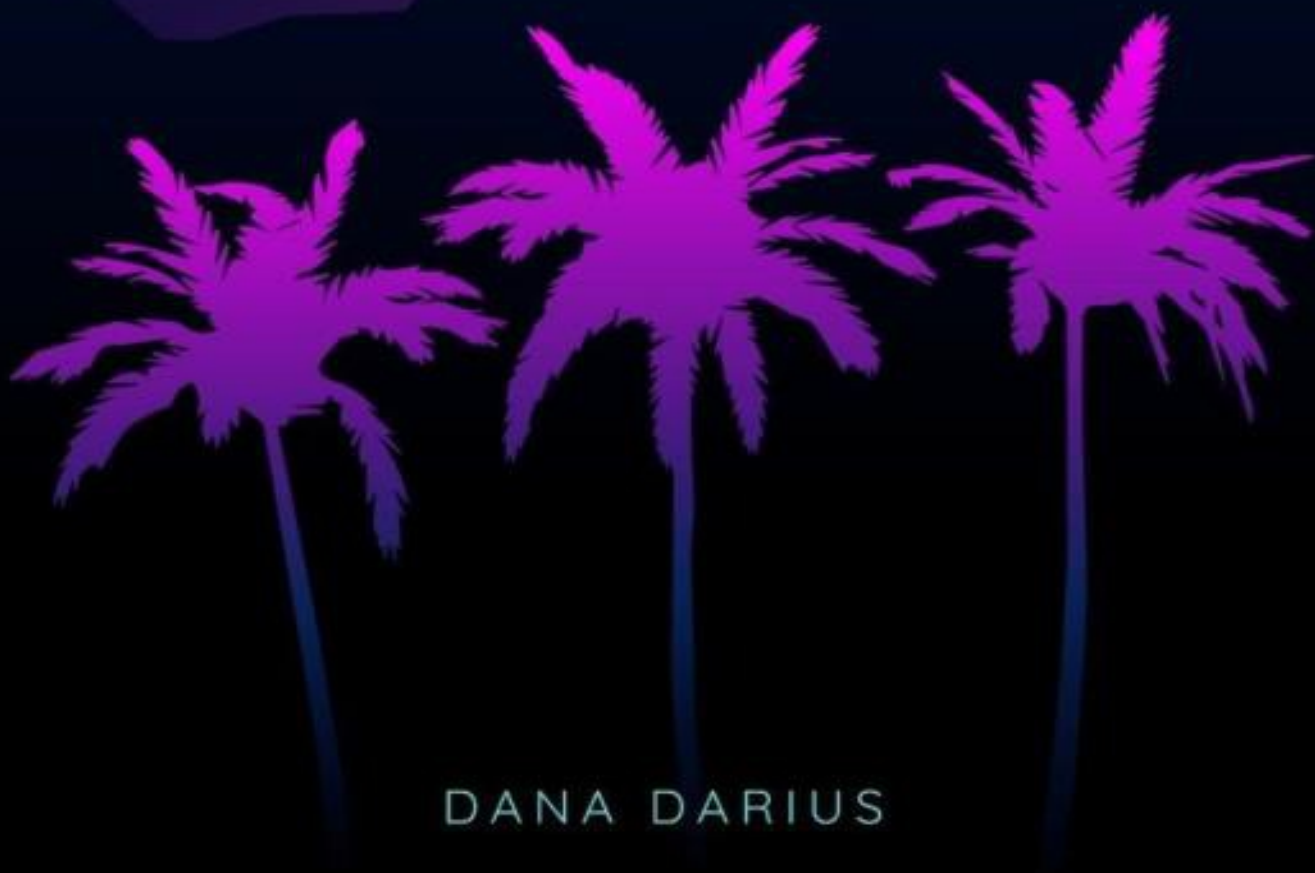




Fiesta Neones y Alcohol

WISH CLUB 1



DANA DARIUS

Fiesta Neones y alcohol

Wish Club 1

DANA DARIUS

Título: FIESTA, NEONES Y ALCOHOL (Serie Wish Club 1)
© 2022 Dana Darius

Cubierta: Dana Darius.
Maquetación y corrección: Sandra García.
@correccionessandrag

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

Para todos los que día a día me apoyan,
tanto lectores como bookstagramers,
como compañeros autores.





Embarcándome en una locura

Todo comienza con el agobio de vivir una vida que para nada me gustaba.

Mi familia, que se ha dedicado a la hostelería toda la vida, siempre ha querido para mí una vida mejor. Por lo que se sacrificaron para que yo estudiara en las mejores escuelas y aprendiera bien todo el arte de los negocios, pero lo que no sabían es que a mí me encantaba trabajar con ellos en el restaurante, aunque siempre me faltó un punto de emoción, algo más pícaro.

Cansado de trabajar como asesor fiscal, tras haber acabado mi carrera, solo me apetecía viajar, ver mundo, divertirme y redescubrirme a mí mismo. Así fue como terminé en la bella Ibiza.

Al principio, parecía un italiano más en aquellas tierras, un turista que había llegado allí para arrasar con la fiesta y la locura que conllevaba aquel lugar, además de disfrutar de su belleza infinita, del lugar y de las mujeres, claro está.

Pero, poco a poco, fui enamorándome de todo lo que encontraba a mi paso, del lugar, del turismo, de todo un paraíso que se abría ante mí y de los clubs.

Ahí comenzó mi aventura, encontré un local que me gustó y mi mente hizo planes por sí sola. Enfrentándome a mi familia, decidí establecerme en España, alejarme de ellos, y empezar una vida propia.

Me líe la manta a la cabeza y decidí abrir un club selecto en el que todo estuviera permitido. Eso era algo que me llamaba la atención, ya que, como buen italiano, me encantaban las mujeres,

pero era incapaz de conformarme con una si podía tener a más. Y, en ese momento, descubrí que ese mundo era algo loco, pero demasiado tentador, así que invertí algunos ahorros y en poco tiempo pude abrir las puertas de mi negocio, el Wish.

Su nombre lo decía todo, deseo, algo que encontrarías en su interior. Espectáculos varios, bebidas de ensueño y un personal muy tentador.

En él había salas para jugar en grupo, espectáculos en vivo y unos reservados para estar en privado. Yo no me metía en lo que hacían mis clientes siempre que todo acto fuera consensuado, y ellos me reportaban unos generosos ingresos.

El personal que trabajaba conmigo lo hacía de buen grado, nunca me he considerado un jefe estricto y me gusta tener una relación de familia con la gente. Por lo que quien llegaba al Wish, se quedaba. Solo tenía una norma, si te acostabas con un compañero, dentro del trabajo no debía afectar jamás.

Mi vida comenzaba a tener sentido, y no iba a dejar que nada ni nadie lo estropeará.



Juguemos a un juego

Yo siempre he sido un hombre sensato, cuerdo, algo liante, pero buena gente. Quien me conoce bien lo sabe, pero cuando crees que tienes tu vida solucionada y que todo va sobre ruedas aparece alguien que lo desbarata todo en un solo segundo.

Ella apareció por la puerta de mi local como si nada, quería contratar una sala para una fiesta, era una chica despampanante, alta, rubia, sexy, con unas piernas largas y unos tacones con los que solo podía fantasear.

No te lo he dicho, pero tengo un fetiche... Y sí, son los zapatos de tacón de aguja.

Ella entró con paso decidido y habló con una de mis camareras, que rápidamente me llamó al saber que lo que ella quería era algo especial. Al verla, juro que mi reloj se paró de inmediato y dejaron de transcurrir los minutos. Pero tuve que volver a mi cuerpo desde el mundo de las fantasías más obscenas porque ella comenzó a mirarme sorprendida.

—Hola, me llamo Nerea, me gustaría organizar una fiesta en su local, he estado en alguna ocasión y me resulta excitante y, a la vez, muy discreto. Busco algo que mis invitados no puedan olvidar. —Nerea lo dijo con naturalidad y eso me gustó, a menudo, la gente que venía a mi local, se mostraba algo pudorosa.

No hay nada malo en querer organizar una fiesta inolvidable y placentera.

—Encantado, bella, soy Paolo, me alegro de que te guste mi local. ¿Qué habías pensado exactamente? —Juro que no podía dejar de observar su boca, era tan apetecible...

—Me gustaría tener un espacio privado, con espectáculo en directo, también contratar el servicio de un stripper, y... que haya juegos sexuales, un poco de todo. —Me dejó algo descolocado, pero se podía hacer. Si ella lo quería, lo tendría, de eso no me cabía la menor duda.

—*Non e un problema*, perdona, a veces el italiano me traiciona... Puedo conseguirlo, no te preocupes, solo dime el número de invitados y el día, será entonces cuando yo obraré mi magia. —Me observó de manera sensual, si no fuera porqué, me atrevería a pensar que algo de mí le atraía.

—Perfecto, la fiesta sería el próximo viernes noche, espero que el tiempo no vaya en mi contra. —Podía hacerlo, no me suponía un gran problema. En cuanto se fuese, hablaría con mis empleados para ver qué podíamos organizar.

—No lo hará, no te preocupes por nada. En la barra está Alana, ella te cogerá los datos para la reserva de la sala y te explicará cómo haremos todo y, por favor, tutéame.

—Gracias, Paolo, de verdad, te debo una, si todo sale como debe, volveremos a hablar. —Mientras iba a la barra a hablar con Alana, me guiñó un ojo y yo me quedé mirándola como un tonto y con ganas de machacármela.

Esa chica me la había puesto más dura que una piedra y en aquel momento no sabía cómo bajar ese calentón. No mezclaba trabajo con placer, por lo que no podía llevarme a nadie a mi despacho, arrancarle la ropa y desahogarme como es debido, así que nada, me tocaba joderme un poco.

Fui al despacho y me centré en lo que debía, el trabajo, cuando de repente, llegó un mensaje a mi bandeja de correo electrónico con una invitación a una fiesta privada, «La casa de las máscaras» y me sorprendí muchísimo al ver que el remitente era esa chica, Nerea.

«Por lo que veo le gusta jugar, muy bien. Juguemos entonces», pensé.

Confirmé mi asistencia a esa fiesta, y decidí confiar en mi personal, así podría tomarme la noche libre para disfrutar.

Ya en mi casa, me ducho pensando en el cuerpazo de esa chica que ahora me ha parecido demasiado atrevida y mi cuerpo comienza a reaccionar, aun así, tendrá que esperar.

La invitación decía vestir de etiqueta, así que me pongo un traje chaqueta color negro, con una camisa blanca, una corbata negra y zapatos del mismo color. Me miro al espejo y parezco todo un *gentleman*, soy como un novio sacado del pastel, peino mi pelo hacia atrás y dejo la barba cómo está, la llevo corta, pero arreglada. Hace poco me decoloré el pelo y me queda genial, lo llevo de color grisáceo, ahora se lleva muchísimo y la verdad es que me favorece. No es por ser creído, pero para mis cuarenta años me conservo muy bien, no he perdido mi esencia, me cuido todo lo que puedo, voy al gimnasio casi a diario y mantengo una dieta muy sana.

Cuando llego a la casa donde se celebra la fiesta no me sorprende en absoluto, en la entrada están repartiendo unas máscaras y, al entrar, el ambiente está bastante caldeado.

La gente bebe, se ríe, algunos meten sus manos bajo alguna falda ajena, y se siente un ambiente muy sensual.

La luz es tenue, la música está ambientada al son de la fiesta y yo no sé dónde ir, así que me dirijo a una terraza tras coger una copa de uno de los camareros que rondan por el gran salón. Ellos van en tanga, y son chicos de los que encontrarías en mi club, algo que me hace sonreír.

Observo al horizonte con la copa en la mano, y pensando en qué voy a organizarle a esta chica para su cumpleaños, cuando noto una mano pasear por mi espalda.

—¿Qué hace un chico tan guapo aquí solo? —Chico dice... bueno, dicen que los cuarenta son los nuevos veinte y yo tengo la energía de uno de quince, así que lo dejaré estar.

Me giro y me encuentro a una morena despampanante, no es la chica que esperaba, pero ya

llevo aquí un rato y es verdad que estoy muy solo...

—Lo cierto es que esperaba a alguien, pero creo que me han dado plantón —le digo socarrón.

—Pues ella se lo pierde, ¿te importa si me tomo una copa contigo? Aunque si quieres podemos ir a una habitación, así podemos conocernos mejor.

Joder... Estas fiestas son una puta pasada, van directas al grano... y eso me encanta.

—Claro, ¿por qué no? Total, aquí estaba muy solo... Por cierto, soy Paolo.

—¿Italiano? Perdona es que me encanta tu acento, es muy sexy. —La observo sorprendido, aunque es normal, a pesar de llevar en Ibiza unos años y hablar español a la perfección no puedo esconder mis orígenes—. Lo siento, yo soy Tania.

—Encantado, vamos pues.

Nos abrimos paso entre la multitud y muchos de ellos ya están al lío, los sofás están llenos de gente calentando motores y nosotros nos dirigimos a la planta de arriba.

Esta casa es enorme, y en las habitaciones hay colocados carteles de ocupado o libre, entramos en la sexta que encontramos, ya que el resto no estaban disponibles y, al entrar, nos encontramos con una cama enorme, un espejo en el techo, algo que me la pone dura solo al verlo e imaginar lo que va a pasar aquí, una mesita llena de preservativos y una burra con disfraces colgados.

No soy de los que le van los disfraces, pero si Tania quiere disfrazarse de colegiala no me opondré.

—Vaya, nos ha tocado una de las mejores habitaciones, el espejo me encanta. Me gusta verme mientras follo. —Joder, solo de oírla parece que la polla me vaya a explotar.

No tardo nada en acorralarla contra la pared y comerle la boca, mientras mis manos buscan desesperadas la cremallera de su vestido. Es bonito, uno de esos con escote palabra de honor en color burdeos, ajustado y con falda de tubo, lleva unos zapatos a juego con unas medias de rejilla.

Cuando se lo arranco, y no es solo una forma de hablar, alucino con la lencería. Lleva un conjunto dos piezas de sujetador y tanga rojos, la parte de arriba es como medio corsé, está lleno de tiras y es tremendamente sexy, el tanga es la hostia, es de esos que lleva dos tiras, es decir que es como si no llevara. No necesito quitárselo para meter mi mano entre sus piernas, solo de pensarlo más palote me estoy poniendo.

Ella me quita la ropa con celeridad también y me mira muy atentamente, tengo los abdominales marcados y parece que le gusta, tanto que me los chupa.

—Me encanta el chocolate —dice de una manera muy sugerente.

—Pues todo para ti. —Sonrío de manera burlona.

No se lo piensa dos veces, cada vez baja más y a mí me pone muchísimo.

De repente y sin que me lo espere, coge mi pene y lo lleva hacia sus labios, lo chupa poco a poco y eso hace que mi cuerpo se estremezca y sienta unos latigazos de placer inmensos. En este preciso instante solo pienso en follarme su boca bruscamente hasta correrme, pero en ese caso no duraría demasiado esta sensación de excitación que siento ahora, por lo que dejó que mi mente se quede en blanco para disfrutar de sus lametones y cuando mete mi glande en su boca y muerde poco a poco con suavidad alucino todavía más.

Esta chica es toda una delicia, la tengo agachada delante de mí, no tengo acceso a su zona íntima y eso me mata, pero ella está disfrutando, gime cuando me escucha a mí gruñir, y es que me encanta, a la vez que me frustra no poder follármela.

Noto su lengua recorrer toda mi polla y mi cuerpo arder por completo, mis caderas han cobrado vida propia y no paran de bombear en su boca, la cojo del pelo estirándolo hacia mí,

aprieto su boca más contra mi miembro y ella acelera sus movimientos y abre más su boca para que entre más profundo.

Si sigue así me correré como un puto quinceañero, pero, madre mía, sabe lo que se hace, es una maestra, juro que nunca me la habrían comido así.

Noto como la corriente que abrasa mi cuerpo me hace llegar a las estrellas, y la intento apartar antes de correrme, pero ella no me deja, profundiza aún más, y me corro en su boca mientras ella succiona todo mi semen sin dejar una sola gota dentro de mi polla.

—Me encanta, sabe delicioso. —Me mira y sonríe de manera maliciosa.

No puedo hablar, me ha dejado mudo, aunque eso no me impide levantarla, tumbarla en la cama, con el espejo sobre nosotros y devorar su coño como si no hubiera un mañana.

Está empapada, deseosa de lo que le voy a hacer, gime sin dejar de mirar al techo mientras se toca los pechos y a mí me la vuelve a poner durísima.

Metó mi cabeza entre sus pliegues y no le doy tregua, lamo, succiono e introduzco mis dedos en su vagina. Buscando su placer, igual que ha hecho ella. Muevo mis dedos con destreza e incluso los deslizo a su otro agujero y parece que a ella le vuelve loca porque no tarda nada en correrse en mi boca.

Me estira de los pelos y me araña, apretando mi cabeza y restregándose contra ella, sin poder parar de gritar que no pare.

Ya no puedo más y con un movimiento rápido subo sus piernas a mis hombros y, tras ponerme un condón, la penetro fuerte y profundamente. Primero al introducirme en ella me quedo quieto, saboreando el paraíso, para después, bombear en su interior con estocadas intensas y rápidas.

Noto como disfruta con cada movimiento, como se deshace bajo mis dedos, como sus pezones se endurecen y cómo mira al techo cada vez más abstraída por la imagen de vernos follar.

Decido que yo también quiero deleitarme con esa imagen y la cojo en brazos, ella enrolla sus piernas en mi cadera mientras yo me siento en el filo de la cama, ella arquea su cuerpo, apoyando sus manos en el suelo, haciendo el puente y, de repente, me dice:

—No te preocupes, hago mucha gimnasia y soy muy flexible, disfruta de las vistas, que yo también lo haré después.

Dios, eso me pone aún más cachondo, si es eso posible, claro. Y comienzo a elevar mis caderas para volver al ataque. La posición es algo extraña, pero placentera y verla en el espejo es delicioso.

Ella se retuerce de placer y yo quiero darle más profundidad, y aunque no voy a negar que vernos me pone mucho, prefiero disfrutarla al cien por cien, por lo que la elevo hacia mí para que quede sentada. Ella capta a la perfección mis intenciones y comienza a mover sus caderas. Ambos estamos al borde del clímax, cada vez va más rápido y yo me dejó hacer, me encanta verla sobre mí y también en el espejo.

En nada llegamos a un orgasmo devastador y nuestros gemidos creo que se pueden escuchar en toda la casa. Si no fuera porque las habitaciones están insonorizadas, seguramente nos escucharían por toda Ibiza.

Ha sido una pasada. Me encantan estas fiestas.



Un cumpleaños perfecto

La fiesta del otro día fue brutal, aunque siento algo de culpa por estar con otra persona muy distinta a la que me había invitado, pero no se puede desperdiciar un dulce y aquel era demasiado exquisito.

La verdad es que no sé lo que me dirá cuando me vea, pero no me voy a preocupar, no deja de ser una cliente del Wish y yo no me ato a nadie. Además, no quedé con ella ni nada, solo me llegó una invitación a una fiesta, y allí se podía hacer lo que cada cual quisiera, por lo que yo estoy tranquilo.

Todo está listo para el cumpleaños, los actores para el espectáculo, la música, algunos juegos picantes, incluso tendrán algún baile privado.

La sala ha quedado perfecta y le he dicho a Sheila, otra de mis camareras, que se encargue de la barra. Es nueva, pero creo que le irá bien para desinhibirse.

Mis empleados son gente de mundo, están curados de espanto, los remilgados aquí no pegan, se asustan rápido. No entiendo porqué, aquí solo encontrarán bailes exóticos, cócteles exclusivos, libertad sexual y espectáculos de alto voltaje... y no creo que ellos no practiquen nada de lo que vean, pero bueno...

Es viernes noche y el local está a reventar, no me puedo quejar, es un negocio muy fructífero. Desde mi despacho, donde hay una enorme cristalera, opaca a la vista de los clientes, pero

desde donde yo puedo controlarlo todo a la perfección, veo llegar a Nerea con sus amigos.

Está tremendamente sexy, miles de ondas rubias caen sobre una espalda descubierta, lleva un vestido estrecho color azul, con escote en forma de corazón y de palabra de honor, y sus tacones... Madre mía, diez centímetros como poco y de color azul eléctrico, algo que me vuelve loco... Ya me la estoy imaginando desnuda solo con esos zapatos, y la polla se me endurece tan solo con ese pensamiento.

Quiero bajar y secuestrarla, subirla a mi despacho y follármela tan solo con esos zapatos, pero tengo que joderme, yo tengo trabajo y ella, una fiesta. Además, es la protagonista y no estaría muy bien que desapareciera por arte de magia, ¿no?

Miro el reloj sin dejar de pensar en esa chica... ¿Qué mierda me pasa? Ya nunca hago esto. Las mujeres para mí son una mera distracción que para un rato están bien, pero ya está. Me gusta estar con mujeres muy diferentes y probar cosas increíbles. Además, encontrar mi media naranja es muy complicado, primero porque no la busco, ni tengo ganas de hacerlo, y después porque nadie podría estar con alguien al que le absorba su negocio.

A mí me encanta mi trabajo y paso aquí gran parte del tiempo, porque cuando el club está activo me gusta ver lo que hace la gente y cuando está cerrado tengo todo ese trabajo que no hago cuando debo.

Nunca me he planteado la idea de estar con nadie y lo de crear una familia... no se me ha ocurrido. Sé que a la *mía mamma*, le haría tremendamente feliz, pero no soy muy de tradiciones. A la vista está en que ellos no aprobarán jamás mi nivel de vida, de sexo, alcohol, y más sexo.

En cuanto se encienden los neones comienza la fiesta y todo va rodado, me gusta beber con mis empleados, divertirme con quién puedo y pasármelo en grande sin tener ni una sola atadura. Pero esa chica se ha metido en mi cabeza y no la puedo sacar. Si incluso me he sentido mal por follarme a otra. ¿Por qué? No lo entiendo.

No dejo de dar vueltas en mi despacho, mesándome el pelo nervioso, como el típico novio celoso que se queda en casa mientras su chica se ha ido con sus amigas, y de verdad no sé qué hacer, porque nunca me he encontrado en tal tesitura.

Me miro en el espejo que tengo en el despacho, uno de esos de pie enorme, y aunque estoy hecho un pincel, con un traje gris a rayas blancas, una camisa blanca y una corbata negra, me siento frustrado y, a la vez, nervioso.

No me lo pienso y bajo a la sala, con el pretexto de ver que todo está bien, claro. Voy al trote, casi saltando los escalones de dos en dos, y cuando llego al lugar al que llevo toda la noche queriendo ir, me paro en seco.

«¿Pero qué coño hago?» Me riño a mí mismo mentalmente... pero ya no puedo pararme y entro.

Me dirijo a la barra, donde está Sheila y le pregunto cómo va todo, ella me mira sorprendida, pero también aliviada.

—Todo va muy bien, están bebiendo, han terminado con los juegos y la cosa está que arde. —Busco a la cumpleañera con la mirada, pero no la veo, Sheila sonríe—. Ha ido al baño, pero lo está pasando genial, aunque parece que se está reservando para alguien... —Parece que lo dice con segundas.

—Perfecto, procura que no les falte de nada, ¿han visto el espectáculo?

—No, lo van a hacer ahora, pero todos están expectantes.

Me alegro de que todo el mundo lo pase bien, aunque estaría mejor si pudiera participar con ella.

Alejo de mi mente los pensamientos lascivos y abandono la sala, porque no quiero que ella

me vea aquí. No sé qué cara ponerle, ya que en la fiesta no nos vimos, y quizá yo me haya hecho una idea equivocada.

Subo de nuevo a mi despacho y tras cerrar la puerta de una patada, más frustrado y molesto por mi actitud, llaman a la puerta.

Abro sin apenas ganas cuando me encuentro con esa rubia que me quita hasta las ganas de vivir, ambos nos miramos sin hablar, juro que no sé qué me pasa que me quedo petrificado ante su mirada. Puedo ver deseo, toda ella lo desprende, y yo... estoy demasiado necesitado de su ser, de su boca, de su cuerpo. Por lo que la agarro de la cintura, la atraigo hacia mí y devoro sus labios como si el mañana no existiera.

Ella se entrega a mí, sin esfuerzo alguno, entrelaza su lengua con la mía con una maestría que no esperaba, me empuja hacia el interior del despacho y con esos tacones que me vuelven loco cierra la puerta con ímpetu.

Me lleva hacia el sillón y me sienta, haciéndolo ella sobre mí y juro que me la pone dura no, lo siguiente. Siento el roce de su sexo contra el mío y solo pienso en follarme ese coñito que debe ser perfecto, al igual que ella.

Parecemos dos desesperados, no hablamos, nos limitamos a devorarnos el uno al otro, está mojada, mucho, puedo notar cuando ella mete mis manos bajo su vestido. Dios... si antes la tenía dura, ahora creo que va a reventar el traje.

Ve como ella arquea su cuerpo, le gusta que la toque, pero no puedo conformarme con esto... Así que la cojo en volandas, y me dirijo a mi mesa.

A tomar por culo los papeles y todo lo que hay en ella, me mira sorprendida, pero a la vez pícara y ansiosa, le subo un poco la falda, y digo un poco porque no es que sea muy larga, y no me lo pienso, la miro y le digo en un susurro:

—*Scusa piccola*, me muero por arrancarte esto. —Y no lo pienso, cojo el tanga, de hilo fino y lo destrozo con un solo tirón.

—Me encanta que me hables en italiano, me pone aún más cachonda. —Está radiante y deseosa.

—Bella, te aseguro que esto te va a gustar más y te va a hacer viajar a la misma Italia.

Me agacho y meto mi cabeza entre sus piernas, lamo todo lo que encuentro, un hermoso coño bien depilado, un clítoris algo inflamado, y la entrada al país de las maravillas. Acompaño mis lametones con succiones e introduzco mis dedos en ella que me da acceso en seguida. Se acomoda tumbándose en la mesa y subiendo las piernas a mis hombros. Puedo notar como balancea su pelvis para buscar más placer con mi boca y como clava sus tacones de aguja en mis hombros, me romperá la camisa, pero me da igual, la americana voló por el despacho hace rato.

Ella se arquea cada vez más y puedo notar que en breve va a alcanzar el clímax, no deja de gemir exigiendo más, y yo se lo doy. Arrastra mi mano hacia su agujero trasero y yo sonrío, le gusta jugar eh... pues jugaremos.

Introduzco un dedo por su estrecha abertura, y ella gime más fuerte, luego cuando está más dilatada, introduzco dos y puedo notar como se deshace debajo de mi boca, ya mismo está, y pienso tragarme todo ese elixir.

Introduzco de nuevo los dedos con más fuerza mientras con la otra mano trazo círculos en su clítoris y sigo lamiendo, ella aprieta más los tacones y yo me pongo más cachondo aún. Noto cómo llega al orgasmo y cómo se agarra a la mesa fuertemente, mientras su cuerpo emite unos espasmos y ella se deja ir, pero no le doy nada de tregua, ha venido a darme lo que llevo queriendo desde que la vi, y pienso tenerlo.

Me bajo los pantalones y los calzoncillos, liberando mi miembro de esa horrible prisión, y

tras colocarme un preservativo la penetro sin piedad, agarrando su cintura y dando unas estocadas brutales.

Ella gime exigiendo más, baja la parte de arriba de su vestido dejando fuera unos pechos perfectos, no son enormes, pero son ideales, se los masajea frente a mí y eso me pone aún más, entonces me sorprende alzando sus piernas, las coloca de nuevo sobre mis hombros y eso me da un acceso mil veces mejor, por lo que mis embestidas comienzan a ser más certeras, ya que puedo profundizar mucho más, y me encanta.

Estoy a punto de correrme cuando noto como baja sus piernas y me mira como el que mira una hamburguesa succulenta tras tres días sin comer.

—Vamos a hacerlo más interesante... quiero que te corras en mi culo. —Eso me descoloca, me encanta follarme a una chica por detrás, pero no a todas les gusta, y ella me va a dar lo que quiero.

La pongo cara a la mesa, sus tetas están pegadas al frío vidrio que hay sobre la madera de la mesa, y su culo queda a la altura perfecta, me introduzco en ella sin mucho esfuerzo, ya que previamente ya lo había dilatado y puedo notar la estrechez de ese agujero, pero a la vez un gusto inmenso.

Bomdeo dentro de ella con fuerza y ella aprieta sus nalgas más, lo que me causa un placer inexplicable. Cada embestida es más placentera y no tardo en correrme a la par que ella.

Joder, vaya polvazo, ella se ha corrido tres veces, es muy receptiva y no ha dejado de sorprenderme. Cuando termino, se recoloca el vestido, bajándolo más de lo que en teoría debería, porque no lleva nada debajo, y la miro embobado como abandona mi despacho.

—Lo siento, cielo, pero no puedo perderme mi propia fiesta.

Y ahí me deja, con cara de gilipollas. ¿Qué ha sido eso? Aparte de un polvazo tremendo.

Entonces me doy cuenta de una cosa, quiero volver a tenerla entre mis piernas.



Ángeles y demonios

Desde la fiesta de Nerea no he dejado de pensar en ella, no sé qué tiene esa chica que me vuelve loco, pero tengo que dejar este mal vicio, porque no me va a llevar a ningún lado.

Ella ha desaparecido de mi vida y yo... que soy un orgulloso, no quise ir detrás de ella. No es porque no me gustase, pero es que nunca lo he hecho, soy un alma libre, pero con ella, no sé qué me pasa.

He llegado al club y, como siempre, tengo facturas que pagar, proveedores que atender, eventos que montar y correo que revisar. Uno de ellos me llama la atención, y es de ella.

Una nueva invitación a una fiesta, «Ángeles y demonios» en ella se pide, como en todas, discreción, ir disfrazado de la temática de la fiesta, asistir con invitación, y ganas de adentrarse en el infierno. Pinta bien, y decido ir, porque no tengo nada mejor que hacer y mi trabajo en el club realmente es fuera del horario de apertura, así que por la noche tengo vía libre.

Voy a comprarme un disfraz acorde con lo que piden y me decido por unas enormes alas negras, una falda larga de tiras del mismo color, unos guantes y unas tobilleras con pinchos, además de una diadema de cuernos. Es llamativo y sexy, no lleva camiseta, con lo que deja al aire mis abdominales y también he cogido un antifaz negro con unas llamas.

Aviso a Alana de que en dos noches no estaré y ella acepta hacerse cargo de todo, es muy buena chica y sé que puedo irme tranquilo.

Los dos días se me han pasado volando, no sé si era el deseo de encontrarme con ella de

nuevo o las ganas de follar en esa fiesta, pero la noche ha llegado y estoy frente a la casa donde se hace la fiesta.

La entrada me deja alucinado, hay dos portales, en uno pone infierno, en otro cielo, y no hay que ser muy lúcido para saber por cual entrar.

Veo a hombres y mujeres disfrazados y ningún disfraz tiene desperdicio. En la puerta, dos armarios empotrados hacen de porteros, uno me suena mucho, creo que lo he visto regentando mi club, es un chico muy profesional y me vendría bien alguien como él en mi plantilla, así que antes de entrar le doy una de mis tarjetas.

—Buenas noches, si algún día buscas otro trabajo, pásate por mi club, he visto como trabajas y me encantaría tener a alguien como tú entre los míos. —El chico me observa, y acepta mi tarjeta.

—¿Eres el dueño del Wish? Pues me pasaré, estaré encantado, por cierto, mi nombre es Héctor, me gusta el local, y aquí solo trabajo muy esporádicamente. Me vendría bien algo más estable. —Le sonrío de medio lado.

—Pues pásate mañana por la tarde y hablamos. Ahora si me disculpas, voy a divertirme un rato.

—Claro, espero que disfrutes.

Me alegra la predisposición que ha mostrado, aunque no he venido aquí a buscar empleados, sino a pasármelo en grande. Y una vez que entro por mi entrada, paso por un pasillo rodeado de llamas, y accedo a la casa.

Busco durante un rato a la chica que se ha instalado en mi mente para atormentarme, pero no la veo, cuando de repente se acercan dos chicas angelicales.

Sus disfraces son demasiado insinuantes, una lleva unas alas blancas pequeñas, con un vestido que lleva unas pequeñas mangas caídas y un escote muy pronunciado, tiene unos pechos grandes lo que hace que se vean en exceso, la falda del vestido es muy corta, lleva un ligero blanco con unos tacones del mismo color. La otra lleva un corsé blanco y unas alas negras, es una mezcla de ángel y demonio... Lo que más me gusta son sus botas, unas de esas que llegan hasta el muslo, de látex blanco, con un tacón de aguja bien alto, es una chica guapísima, rubia, alta, y con un cuerpo perfecto, pero no es la chica que busco...

—Buenas noches, estás muy solo... —me dice esta última.

—La verdad es que buscaba a alguien, pero creo que no está por aquí... —Se miran y sonríen.

—Lo cierto es que nos ha encargado venir a buscarte, nos gustaría que nos acompañaras, si te apetece nuestra compañía, claro. —Me dejan descolocado, vuelvo a mirar por toda la sala y, ya que no veo a Nerea, decido divertirme.

—Claro, está feo rechazar una invitación de dos ángeles. —Sonrío de medio lado y me voy con ellas a una habitación, pero cuando la puerta se abre me quedo extasiado.

Nerea está allí, lleva puesto solo un tanga, unas alas y una corona blanca. Sus pechos me saludan con unos pezones erectos y ella me sonríe de manera muy provocativa.

—Veo que Alicia y Sofía han sabido cautivarte, son un regalo para ti. —Estoy flipando, ni en mis mejores sueños han hecho esto por mí—. Quiero que te corras con ellas, que te diviertas y yo quiero mirar. Solo voy a poner una norma, no puedes tocarme.

¿Cómo? Si lo único que más quiero en el mundo es tocarla, besarla y hundirme en ella.

Al ver mi cara de desconcierto prosigue.

—Solo cuando yo crea que eres merecedor de mí, ellas se irán y podrás hacerme tuya, ¿te parece bien? —Creo que se me ha caído la baba solo de imaginar lo que va a pasar y me he

corrido mentalmente.

—*Bene*, si es lo que deseas, eso tendrás.

Va a poner música, y veo como las chicas se me acercan, comienzan a acariciar mi torso y nos tumbamos en la cama, mientras Nerea se sienta en un sofá tocándose los pechos, yo me dejé llevar, me limito a hacer con las chicas lo que querría hacerle a ella, una se pone frente a mí, la otra a mi espalda, y mientras lamo los pezones de una, acaricio el culo de la otra, ellas siguen acariciándome cuando de repente noto como Silvia, que es la que tengo detrás, deja su posición para chuparme la polla, y como la chupa, madre mía... es toda una experta, pero necesito a Nerea así que cierro los ojos e imagino que es ella la que me está haciendo esa mamada, y gruño fuertemente, cuando la escucho a ella gemir.

Abro los ojos y la veo masturbarse en el sofá, nos observa y sonrío, me mira mientras se chupa sus dedos y los dirige a esa zona que tanto me gustaría a mí chupar de nuevo, la veo acariciar su clitoris y entonces agarro el pelo de Silvia y doy estocadas más fuertes en su boca, haciendo así la mamada más profunda, y ella comienza también a masturbarse, pero no puedo estar por esta chica porque mi mirada es solo para Nerea.

Alicia decide ser ella la que masturbe a Silvia y se retira hacia un lado, dejándome las manos libres de su pecho para masturbarla yo a ella, rodeo su coño con mi mano llevando mis dedos a su abertura y la otra mano suelta el pelo de Silvia para darle placer a Alicia, aunque en realidad lo que quiero es que sea Nerea, y ella sigue mirándonos y tocándose solo para mí.

Puedo notar como Silvia está a punto de correrse porque comienza a chupármela más deprisa y con más fuerza, a la vez que profundizo más mis dedos en el coño de Alicia, y me muevo más deprisa, hasta el punto de alcanzar los tres el clímax de golpe, mientras Nerea se corre también mirándome lujuriosa.

Tras esa sesión algo movidita, las chicas se retiran dejándonos solos y es entonces cuando me pongo nervioso, como un puto quinceañero. ¿Pero qué me pasa? Entonces ella rompe el hielo que se había creado entre nosotros.

—Sé que hemos venido aquí para otra cosa, y no dudes de que la tendrás, pero me atraes de una manera que nadie, nunca, lo había hecho. Siento que contigo puedo ser yo misma, que puedo experimentar el verdadero placer, que no te da miedo nada, y yo... quiero dártelo todo. —¿Esto es una declaración? Nunca me he encontrado en esta situación, además soy algo mayor que ella y creo que lo que siente no es lo que yo creo...

—Nerea, me alaga, me gusta estar contigo, tienes algo que me llama demasiado, quiero follarte todo el día y toda la noche, pero si buscas un amor eterno, quizá no soy el adecuado... No me malinterpretes, me encantas y me vuelves loco, pero nos llevamos unos cuantos años, y yo soy un alma libre, no estoy preparado para tener una relación si es lo que buscas. —Ella me mira sorprendida, pero no está molesta, de hecho, me sonrío.

—No quiero matrimonio, quiero sexo, así sin más, sin complicaciones, libre y con quién queramos, pero juntos. Y el tiempo nos dirá si tenemos un futuro o no, pero quiero alguien a mi lado con quien compartir no solo una relación, sino mucho más.

Me deja de piedra, lo que me ofrece no está nada mal, incluso podría ser lo que busco, alguien con quien tener sexo, exclusivo o no, y que esté siempre disponible.

—A ver si lo he entendido, ¿quieres que tengamos sexo juntos cuando nos apetezca, de manera exclusiva?

—Quiero que seamos pareja de sexo, obvio, pero no de manera exclusiva. Como hoy, puedes estar con otras chicas en mi presencia, y yo podría estar con otros chicos en la tuya. Lo importante sería disfrutar, ambos pondríamos las reglas, claro está, y así podremos disfrutar

plenamente de una relación sana, liberal y muy placentera. —Vaya, suena genial.

—Suenan bien, podemos probar, yo nunca he estado con nadie, pero creo que podemos ver cómo va. Aunque primero, quiero follarte hasta que te corras gritando mi nombre.

Y tras esa proposición indecente por su parte, nos embarcamos al placer infinito, porque ella es mi infierno y, a la vez, el mejor paraíso en el que un hombre pueda estar.



Ella es mi media naranja

Ayer pasé una noche increíble, tras la fiesta me marché a casa con miles de sentimientos que ni siquiera yo sabía que tenía.

Nerea me descoloca por completo, por una parte, me encanta esa parte de niña loca que tiene, nos llevamos doce años, y la verdad es que sé que lo que vamos a tener es algo esporádico, pero me alegra que me lo haya pedido.

Lo que vamos a hacer es tener una relación abierta, en la que solo mantendremos sexo entre nosotros de manera principal y con otras personas en fiestas, pero siempre en presencia del otro. No es mala idea, es excitante y puede resultar placentero a la vez si lo piensas. Porque solo el ver la cara de placer de Nerea me la pone dura, así que el ver cómo otro tío le da placer mientras ella me mira y me regala a mí sus orgasmos, me encanta.

Estoy inmerso en mis pensamientos cuando llaman a la puerta de mi despacho, es Héctor acompañado de Alana, le hago pasar y ella tras darle un buen repaso se marcha cerrando la puerta tras de sí.

—Hola, espero que te haya venido bien que esté aquí ahora, y no te pille muy ocupado. — Está nervioso, no debería.

—Sí, tranquilo, siéntate hombre. — Toma asiento frente a mí y me observa sin saber qué decir —. El trabajo es sencillo, quiero que seas el portero, bueno uno de ellos. Sabes que el local se llena y solo tengo a una persona, me iría bien tener a dos. Solo necesito la documentación para el

contrato y saber si puedes empezar mañana. —Le noto aliviado, parece que lo que le ofrezco le gusta.

—Me parece todo bien, sí, podría empezar mañana, no hay problema. ¿Alguna norma que deba saber?

—Durante la jornada podéis tomar lo que queráis gratis, pero sin pasarse, quiere decir que alcohol el justo, y en cuanto a las relaciones entre trabajadores, no quiero saberlas. No están prohibidas, pero no quiero mamoneos, ni peleas. Sabes dónde trabajas y si te acuestas con alguien no es de mi incumbencia, pero entiende que los clientes a veces pueden ser algo... pesados, lo que no quiero son problemas con nadie por celos. ¿Entiendes?

—Claro, señor, no se preocupe, eso no pasará. No querría perder mi puesto de trabajo por una tontería.

—Perfecto, déjale los papeles a Alana, la chica con la que has subido y mañana te quiero aquí a las once. El horario es de doce a seis, cerramos a las siete, pero a partir de esa hora ya no entra nadie y los porteros podéis salir si queréis.

Acabo de explicarle todo y le parece bien, me alegro, no es fácil encontrar empleados, no todo el mundo quiere trabajar en un local como el mío.

La tarde sigue entre papeleo, y la noche da comienzo. Las salas están llenas a rebosar, y yo no sé qué hacer. En ocasiones estoy aburrido, todo el mundo viene a ver el espectáculo, a pasar un buen rato en el reservado, beber hasta perder el sentido y divertirse. Pero yo solo puedo pensar en Nerea, no entiendo el porqué, pero lo hago.

No hemos quedado, solo hemos dicho que nos llamaríamos, pero no quiero parecer un desesperado.

Pasan las horas en mi reloj tan despacio que es hasta desesperante, son las dos de la mañana y estoy pensando en irme a casa, cuando mi puerta se abre de repente, sin que nadie llame a la puerta y aparece mi musa particular.

Viene con una gabardina negra y la miró alzando una ceja.

Lleva unos tacones de aguja negros que le sientan genial, y cuando cierra la puerta se quita la gabardina y ¡sorpresa!

No lleva nada más que un conjunto de raso negro, tan pequeño que podría jurar que va desnuda.

—Te echaba de menos... —dice con la voz más sexy que he escuchado en mi vida, me la ha puesto dura solo con su presencia.

—¿Y qué tienes pensado? —pregunto haciéndome el interesante.

—Pues he pensado que el otro día me quedé con las ganas de probar tu sofá, por lo que, si te sientas en él, te la chupo, y cuando estés a punto de correrte me subiré encima para follarte hasta que pierdas el sentido. —¡Dios! Esta chica es un sueño hecho realidad.

No tardo en hacer lo que me ordena y, como puedes imaginar, la fiesta se convierte en sexo loco. Cuando termina de hacer lo que me ha dicho, la cojo y la tumbo en el sofá, porque no puedo dejarlo así, por lo que la devoro como si no hubiera comido en años, y cuando ella está a punto de correrse de nuevo en mi boca, la levantó, la apoyo de espaldas en el sofá y me la follo bruscamente.

A partir de ese día cada noche aparece por mi local y follamos como unos putos energúmenos, en ocasiones vamos a fiestas y en ellas jugamos con más gente. A veces son chicas y otras, chicos, pero en todas esas ocasiones terminamos juntos, respetamos nuestro acuerdo y ella se ha convertido en alguien muy importante en mi vida. Algo que me preocupa muchísimo.

Creo que por ella soy capaz de lo que sea, y quizá eso me parta el corazón, necesito decirle lo

que siento y hoy va a ser el día.

No quiero que nada cambie entre nosotros y sé que me arriesgo mucho, pero si no, no me quedará tranquilo.

Le he enviado un mensaje y la he invitado a cenar en mi apartamento, llevamos con este lío unos seis meses, pero nunca la he llevado allí, así que ya es el momento de que conozca mis orígenes.

Le he preparado la cena, he puesto música suave y he abierto una botella de cava.

Cuando el timbre suena, me pongo nervioso. Nunca he hecho esto, tener una cita seria, y si bien sé que a las chicas les gustan las declaraciones de amor, ella no es una chica normal y yo no me he enamorado nunca.

Lleva un conjunto de ejecutiva agresiva que me pone como una moto, pero ahora no es el momento.

La hago pasar y veo como observa las fotos de mi infancia sonriendo.

—No te hubiera imaginado así de niño —dice sosteniendo una en la que estoy con el gorro de cocinero de mi padre haciendo una pizza, todo lleno de harina.

—Sí... mi padre tiene una cadena de restaurantes en Italia, aunque siempre quiso que fuera algo más... no es que apruebe demasiado lo que hago. Mi familia es más tradicional, ya me entiendes.

—Claro, los padres siempre lo son... los míos son abogados, y si vieran todo lo que hacemos me matarían. Pero no soy una niña, tengo veintiocho años, y puedo decidir con quién acostarme y lo que quiero en esas relaciones. El sexo es un tema tabú, pero al final es algo que es divertido y placentero, así que, ¿por qué renunciar al él?

La manera que tiene Nerea de ver la vida es especial y por eso me gusta tanto.

—Nerea, quería invitarte a cenar a mi casa porque necesito hablar contigo, sé que estamos bien juntos, que nos divertimos y que todo nos va bien, pero... yo tengo cuarenta años, y aunque nunca me han interesado las relaciones, cosa que te dije al pedirme tener esto, cuando no estoy contigo me siento perdido, me gusta tu compañía, y no solo cuando nos dejamos llevar y nos perdemos en la lujuria y la pasión, qué va, me gusta mirarte, me encanta como te muerdes el labio cuando dudas de algo, como cierras los ojos cuando comes algo que te gusta, como sonríes. —Cada vez estoy más nervioso, noto como me sudan las manos y estoy cagado—. Lo que quiero decirte con esto, es que quiero más de lo que tenemos.

Ella me mira asombrada, pero no ha huido de mí, algo que me extraña, porque es muy joven y yo... aunque estoy muy bien para mis cuarenta años no puedo olvidar que llegará un momento que ella seguirá siendo joven y yo no lo seré tanto.

—No sé qué decir... Me siento halagada, no pensé que llegaría este momento, es más, creí que te cansarías de mí, pero en este tiempo me he dado cuenta de que me sigues el ritmo y yo a ti, que ambos nos respetamos y que tenemos gustos similares. No es fácil dar con la persona perfecta, y no a todos les gusta compartir a su pareja con otras personas, a pesar de que sepa que solo es un juego. Pero contigo puedo ser yo misma, sin tabúes, puedo experimentar el sexo como quiero sin que te enfades, y terminarlo contigo porque lo quiero todo contigo, Paolo. Y no me importa la edad, porque he comprendido que tú eres mi media naranja.

Vaya... No lo había pensado así, pero es cierto lo que dice y yo también siento que ella me complementa. Soy un mujeriego, me gusta mantener relaciones sexuales con mujeres y darles placer, pero con Nerea todo es diferente, porque, aunque esté con otras mujeres, lo hago por darle el placer a ella, y sentir que le transmito lo suficiente como para que ella quiera todo de mí, es estupendo.

Nunca había necesitado a nadie como lo hago con ella, ni había pensado en la posibilidad de compartir mi vida con otra persona, pero no estaría mal tener una relación más profunda.

Despertarme con ella cada mañana, hacer el amor, ya no solo follar, y seguir divirtiéndonos como lo hacemos.

Por todo eso, esta noche hemos cenado, hemos hablado de lo que ambos queremos y hemos hecho el amor como no lo hemos hecho nunca. Lento, pausado, con tantas caricias que podría jurar que la electricidad que nos recorría hubiera alumbrado el vecindario entero. Y solo tras verla dormir a mi lado he entendido que quiero esto para siempre con ella, que es cierto que cada uno tiene su media naranja y yo por fin he encontrado la mía, aunque sea entre fiestas, neones y alcohol.



Han pasado cinco años desde que hice aquel acuerdo tan especial con Nerea, y he de decir que la cosa no salió como esperaba... Aunque hemos vivido momentos muy buenos y hemos estado juntos como una pareja normal mucho tiempo, llegó un día en el que ella quería más y yo no sé lo podía dar.

Quería hijos, y no es algo que entrara en mis planes, ya dije que soy un alma libre y no creo en las familias tradicionales, pero de golpe todo ha cambiado y ahora no sé cómo arreglarlo. Estar sin ella me ha hecho ver la realidad.

Quizá pienses que he sido un iluso, pero no podía ver como ella dejaba de ser quien es, para convertirse en alguien más tradicional.

Ahora que tengo que abandonar todo lo que me importa por mi familia, he entendido que, a veces, uno puede ser quien no quiere por agradar a los demás.

Dejar el Wish era algo impensable para mí, pero a veces lo importante prima por encima de todo lo demás, y la familia lo es.

Hoy he firmado la venta de mi club a un chico que viene con ganas, ha llegado intentando recuperar a alguien que le importa de verdad, pero que ya no está aquí, y es que Lara, una de mis camareras, es un torbellino de emociones, se marchó hace unos meses, pero estoy seguro de que se volverán a encontrar, igual que sé que si el karma es bueno conmigo, quizá pueda recuperar a Nerea, porque en Italia voy a tener que ser otra persona, y allí, las tradiciones son importantes.

Ahora la idea de formar una familia con ella no me desagrade, porque ¿con quién iba a

hacerlo sino?

Echo de menos el despertar a su lado, el olor de su pelo, de su perfume, ver su ropa colgada en mi armario, ir a fiestas, hacerle el amor, acariciar su cuerpo, ver esos ojos azules y pasar mi tiempo junto al suyo.

Es por eso que la he citado hoy aquí, antes de abandonar mi club, hoy la proposición la voy a hacer yo, y espero que no sea demasiado tarde.

Cuando la veo entrar con paso decidido a mi oficina, la observo con detenimiento, está preciosa, me atrevería a decir que más que nunca, como siempre lleva esa ropa de ejecutiva agresiva que tanto me gusta, camisa blanca, falda lápiz negra y zapatos de tacón de aguja negros. Mira todo a su alrededor sorprendida, todo está en cajas.

—¿Dejas el Wish? No lo entiendo, si este local es tu vida, tu esencia... —Ya no sonrío, no entiendo nada.

—Mi padre está enfermo y tengo que hacerme cargo de sus negocios, hace un par de días comprendí que a veces lo importante no es lo que te gusta hacer, sino lo que debes hacer, y que a veces esos hechos, aunque no te llenen plenamente, junto a la persona idónea pueden hacerte muy feliz. —Me observa sin entender nada en absoluto.

—¿Te vas a Italia? ¿Por eso me dejaste? Hace un mes que no hablamos Paolo, y sí, vale que yo estaba dolida, pero podríamos haberlo hablado. Lo hubiera entendido. La familia siempre es lo primero.

—Para mí lo importante eres tú, y me precipité dejándote porque me asustó la idea de crear una vida contigo y dejar la nuestra, pero sé que obtendré otras cosas mejores, siempre que sea contigo. Te quiero, y quiero que vengas conmigo.

Su cara es un poema, hemos pasado de no estar juntos a pedirle que se venga conmigo a otro país, espero no haberla cagado.

Pero entonces me mira dulcemente y sonrío de forma pícaro.

—Lo haré si me follas una vez más sobre esta mesa, ah, y que sepas que una vida más tradicional no implica abandonar nuestros deseos. Podemos seguir teniendo nuestros momentos de pasión, porque los hijos normalmente suman, no restan.

Con sus palabras ya me ha vencido, en una zancada ya la tengo entre mis brazos, devorando su boca, arrancando su tanga y fundiéndome en ella.

Fin

Próximamente...



Agradecimientos

De nuevo estamos aquí, y llega lo complicado... no dejarme a nadie.

He de decir que estos relatos son un reto para mí, pero muchos me pedíais conocer más a los personajes del Wish, y tengo que cumplir con vuestros deseos. Es por ello que decidí sacarlos adelante antes de volver al ruedo con una nueva novela.

Agradezco mucho a los lectores que están ahí siempre, como Tatiana, Neus, Ana, Lorena, Andreina, Noelia, Emi, Laura, Zaraida, Pilar y muchas otras que seguro me dejo. Y por supuesto a mis cero Maca, Fontcalda y Tere. ¡¡¡Os quiero chicas!!!!

A mi querida Eve, porque seguro que se curra un teaser precioso, a Sandra, mi correctora, porque le sabrá poner un enorme cariño y aunque en esta ocasión la portada es mía, también quiero nombrar a Roma, porque tiene que irse preparando para cuando todos estos relatos salgan en papel.

También quiero agradecer a las autoras que me ayudan día a día en ese grupo tan genial que hemos creado, empezando por Iris Rodríguez, Anna Gils, Lidia López, Cristina del Moral, Evelin Menéndez, Homaira Luna, Katherine Méndez, Paulette Ángel, Selva Palacios, Aili Evans y Patricia Núñez. Y a lectoras como Laura, Yaiza, Silvia, Isabel, Isabely Asun.

A las chicas de Devoralibros, porque son de diez, y a los miembros de Book Wings, que son igual de especiales. Y también a los organizadores del Your Stories Market.

Bueno, y a todos aquellos que organizan eventos literarios y me tienen siempre en cuenta, aunque no pueda asistir a todos los que me gustaría.

En definitiva, gracias a todos los que os habéis tomado un tiempo para leerme.

Besitos y hasta el siguiente.

Biografía



Dana Darius, pseudónimo de Yolanda García Presas, nació en Badalona el 16 de Septiembre de 1984.

Desde pequeña siempre le gustó escribir poesías y disfrutaba leyendo novelas del género fantástico, hasta que se centró más en la temática romántica y erótica. Se declara una gran devoradora de libros, aunque nunca entró en sus planes escribir una novela.

Sus estudios siempre se han basado en los números más que en las letras, pero un día descubrió que la literatura le hacía soñar, así que comenzó a escribir.

Sus publicaciones por el momento son las siguientes:

Perderte para volver a encontrarte (Julio 2019) aunque ahora nos sorprende con una segunda edición (Septiembre 2021)

El amor no es para mí (Mayo 2020) Terra Ignota Ediciones.

Dos cuerpos y una sola alma (Julio 2020) Candidata al Premio Literario Amazon Storyteller 2020.

Una absurda Historia más (Primer libro de la Serie Historias) (Diciembre 2020)

Tantas historias y ninguna contigo (Segundo libro de la Serie Historias) (Febrero 2021)

Los cuentos de hadas ya no existen (Julio 2021) Candidata al Premio Literario Amazon Storyteller 2021.

Encontrarte sin buscarte (Noviembre 2021)

Treinta y un días en el maldito paraíso (Junio 2022) Candidata al Premio Literario Amazon Storyteller 2022.

Fiesta, neones y alcohol (Wish Club 1) Relato erotico. (Octubre 2022)

Si queréis conocerla mejor podéis seguirla en sus redes sociales:

Facebook: Dana Darius Autora
Dana Darius (página)

Instagram: dana_darius_autora.

Youtube: Dana Darius La Magia de lectura

Wattpad: Dana Darius Autora



Bibliografía

Si te gusta lo que has leído y no conoces mis otras historias te animo a hacerlo.

PERDERTE PARA VOLVER A ENCONTRARTE



Emma creía que lo tenía todo. Estaba a punto de cumplir sus sueños junto a Sergio y era feliz, pero el día antes de su boda descubrirá algo que hará tambalear su mundo y que deje de creer en el amor.

Evan pensó que Giselle jamás le traicionaría, pero se dará cuenta de que sus amigos tenían razón respecto a ella y eso provocará que se cierre a todo tipo de relaciones afectivas y que se dedique, casi exclusivamente, a lo que realmente se le da bien: los negocios.

Ser un abogado de éxito y el director de P&E Glam le conducen a conocer a Emma, que cambiará su vida como válvula de escape a sus problemas sentimentales.

Ellos se retarán y Evan descubrirá que no todas las mujeres son iguales.

En Emma verá una gran compañera, aunque no todo es de color de rosa.

Pero cuando las cosas parecen ir bien para ambos, todo cambiará en un giro inesperado: el padre de Evan se interpondrá entre ellos y Giselle tendrá mucho que ver en esto.

Esta historia no es solo una bonita historia de amor, es una historia de amistad, de traición y de perdón. Atrévete a sumergirte en su mundo y descubre si, finalmente, aunque estuvieran tan perdidos, logran encontrarse.

EL AMOR NO ES PARA MÍ



Dicen que el destino está escrito y que el amor es para siempre, pero llegó un momento en el que creí que estaba perdida y que el karma me devolvía con creces los errores del pasado. Todo esto tiene que ver con Lucas, mi primer amor.

Nada me ha ido bien desde que rompimos y yo, que soy una orgullosa de mucho cuidado, no he sido capaz de dar mi brazo a torcer jamás. Pero un día, mi vida da un giro de ciento ochenta grados y me meto en un mundo en el que no me imaginé estar.

La música... Nunca pensé en seguir los pasos de mi madre, una gran diva, pero algo fortuito me hará despegar y volar alto. Mi vida cambiará a pasos agigantados gracias a mi gran amigo, confidente y, por decirlo de alguna manera, quien sacia mis necesidades más locas, pues me convencerá para contactar con Lucas y retomar, en cierto modo, lo que dejamos hace cuatro años.

Descubre como Lucas, Jordi, Maka y Carol tienen un papel importante en mi historia. Uno es mi gran amor; el otro es mi mejor amigo, aunque a veces sea algo más; otra es una loca de remate y la última se siente Cupido... pero sus vidas también se verán afectadas por mis decisiones y ellos me tendrán que levantar cuando tropiece. Ah, no te he dicho una cosa, y es que Jordi, el señor “no quiero relaciones”, no contaba con descubrir que una amistad como la nuestra no es suficiente.

Te aseguro que no te aburrirás con mis aventuras, atrévete a descubrirlas y acepto apuestas acerca de si cambio de opinión sobre el amor.

¡Me llamo Ella y esta es mi historia!

DOS CUERPOS Y UNA SOLA ALMA



Dicen que la vida nunca es justa, que las cosas suceden porque tienen que pasar, que así aprendemos lecciones y nos convertimos en las personas que debemos ser; pues, bien, os diré que mi vida parecía ser la que siempre había deseado —con el marido perfecto, el trabajo perfecto y los amigos perfectos— hasta que mi corazón se rompió en mil pedazos, haciéndose añicos.

¿Quieres saber cómo de repente me encuentro sola, con unos amigos que están ahí para mí, pero a los que yo ignoro, con la vida ofreciéndome regalos que yo ni quería y mis sentimientos a flor de piel?

Descubre una historia cargada de tristeza, dolor, emoción, amistad, suspense ¿y por qué no decirlo? También amor... un amor diferente, capaz de superar hasta la muerte. Descubre cómo dos cuerpos se convierten en una sola alma y cómo cuando crees que has tocado fondo el amor vence ante cualquier adversidad.

¿Crees en las coincidencias o eres más de caprichos del destino? Ah, por cierto, me llamo Megan, bienvenido a mi mundo.

UNA ABSURDA HISTORIA MÁS



Cuando Esther decide cambiar de aires para reencontrarse y volver a aprender a vivir de nuevo, Zeus aparecerá marcándola para siempre, pero ella nunca esperó que fuera esa persona que tanto odiaba.

Una fiesta, unas máscaras, un nuevo trabajo y un jefe — aunque no sea el suyo— lo cambiarán todo.

Cuando Christian cree que puede volver a ser feliz, los fantasmas del pasado harán que sus dudas le hagan tomar decisiones erróneas.

¿Será capaz Christian de darse cuenta de su equivocación o los celos hablarán por él?

¿Podrá Esther dejarse llevar de nuevo o el miedo se apoderará de su vida?

Descubre una historia llena de amor, amistad, celos, segundas oportunidades y muchas sorpresas.

TANTAS HISTORIAS Y NINGUNA CONTIGO



¿Qué harías si en la boda de tu mejor amiga leyeras una declaración de amor tan perfecta que tu corazón dejara de latir por unos instantes?

Sí, no te equivocas, yo no estaba preparada para todo esto, vivía tranquila con Iván tras huir de mi mayor desilusión, pero entonces él apareció de nuevo poniéndolo todo del revés y devolviendo a mi mente recuerdos que creía enterrados.

Un pasado en el que vivo atrapada, un chico al que soy incapaz de olvidar, un error que no debí cometer y un nuevo viaje en el que embarcarme hacen que mis pelos estén de punta y los nervios a flor de piel.

¿Quieres saber cómo cambió mi vida en el momento en que sus ojos se pusieron sobre mí? ¿Cómo Ibiza fue un lugar mágico donde lo encontré todo y también lo perdí sintiéndome engañada después de que me mintieran prometiéndome la luna?

Ya lo dice el refrán: «No es oro todo lo que reluce». Tras irme de mi bella Ibiza creyendo a mi amiga Loren, a la que habían engañado tanto como a mí, intentar olvidar a Josh me ha sido imposible. Parece ser que él tampoco lo ha hecho y está dispuesto a cualquier cosa por recuperarme, sin embargo, a veces el destino es un gran... y hará que nuestro camino esté lleno de piedras.

¿Crees que mi historia tendrá un final feliz o por el contrario las mentiras y el hecho de descubrir quién es Josh en realidad lo complicarán todo?

Si leíste Una absurda historia más no te puedes perder esta nueva novela, donde el amor no entiende de títulos, solo de corazones.

LOS CUENTOS DE HADAS YA NO EXISTEN



¿Cómo se puede volver a vivir después de haber pasado por el peor momento de tu vida?

Sacando fuerzas, levantándote y mirando hacia delante.

Jaime me prometió un mundo lleno de sueños, sin embargo, eso nunca ocurrió. Lo que sí llegaron fueron celos, insultos, días malos y días peores.

¿Qué pasa cuando descubres que eso no es amor?

Pues que te joden viva y que tus sueños se desvanecen de un plumazo.

Dicen que lo que no te mata, te hace más fuerte, y yo tenía un motivo por el que serlo. Uno pequeño, pero lo suficiente para intentarlo.

Esta no es la típica historia de amor, con bombones y corazones. Que va, es una llena de lágrimas y dolor, aunque también, de valor, fuerza y superación.

Y si te adentras en ella, te aseguro que, tras toda esa tormenta, hallarás un sol que brillará con mucha más intensidad. Porque los cuentos de hadas, al final, quizá existan.

No obstante, si quieres saberlo tendrás que leer mi historia, por cierto, soy Lucía.

ENCONTRARTE SIN BUSCARTE



Cuando Laura se vio arrastrada a Palma de Mallorca para ayudar a su mejor amiga a superar la ruptura tan dolorosa que había sufrido, no se podía imaginar que su vida cambiaría y que estaría a punto de perderla.

Cuando Darío se vio inmerso en el accidente de la prometida de su mejor amigo lo que menos se imaginaba era que lo que él se había propuesto como un nuevo reto se convertiría en algo más.

Una chica que no cree para nada en el amor y un chico que salió muy mal parado por ello. ¿Serán capaces de llevarse bien a pesar de chocar más de la cuenta?

A veces el amor es más complicado de lo que uno quisiera y si a todo esto le sumamos a un policía con una diana en la espalda, la mezcla puede ser explosiva.

Si leíste **PERDERTE PARA VOLVER A ENCONTRATE** no puedes dejar de leer esta historia donde todos y cada uno de sus personajes te traerán mil y una sorpresas.

TREINTA Y UN DÍAS EN EL MALDITO PARAÍSO



¿Alguna vez has hecho una locura por amor? Yo me he embarcado en una y no sé si será una buena idea.

La cagué muchísimo engañando a la chica con la que estaba prometido, pero estaba bajo mucho estrés y mi familia se desmoronaba. Sí, vale, sé que no es excusa, pero por eso intento enmendar mi error entrando en un programa del que no sé si saldré ileso. Cuando llegué a la isla y fui en busca de mi compañero jamás imaginé con quien tendría que convivir treinta y un días. La traición y el dolor pesan más que el amor, y estar con él en la misma isla no va a ser fácil. Él quiere recuperarme y yo solo quiero matarle, aunque no ayuda que todo pase ante las cámaras y que él esté todo el día en bañador enseñando tableta, porque aquí se pasa mucha hambre... Lo que parece ser un paraíso se ha convertido en un auténtico infierno, ¿lograremos sobrevivir o alguno terminará abandonando? Si quieres averiguarlo solo tendrás que leer nuestra historia, por cierto, soy Alberto. Y yo, Anaïs, y te aseguro que estoy dispuesta a amargarle la existencia.

Y EN DIGITAL



HISTORIAS LA SERIE

COMPLETA

¿Qué ocurriría si al huir del pasado te topas con miles de sentimientos no encontrados?

Esther y Lara, dos amigas, dos corazones rotos, dos mundos muy diferentes, cada una con su propio cuento.

Esther cree que solo es una absurda historia, y Lara que es una de tantas, Pero ¿y si están equivocadas? Tanto Josh como Christian están dispuestos a todo con tal de recuperarlas.

Dos novelas dónde no importan las apariencias y los secretos pesarán demasiado, en las que las mentiras, la omisión de la verdad, la pasión, la amistad y los sentimientos a flor de piel serán lo que prime, y de las que estoy segura no podrás escapar.